Luis José Granero

Poesías en el Reino del Tiempo

Luis José Granero

Poesías en el Reino del Tiempo

Granero, Luis José
Poesías en el reino del tiempo
1ª edición - Córdoba, 2026.
76 p. 21 x 15 cm.

ISBN 978-631-01-3597-7

1. Poesía. 2. Reflexiones. 3. Narrativa. I. Título.
CDD A861

Escritos: Luis José Granero
E-mail: granero275luigi@gmail.com
Motivo de tapa y contratapa de Luis José Granero

Diseño: Nicolás Lepka

A mis hijos Alicia Susana y Javier Esteban
que con amor me alientan.
Y a los lectores les deseo que disfruten
estas poesías como yo lo hice al escribirlas.

Luis José Granero

ÍNDICE

Prólogo 9
Palabras y más palabras 11
Romance del universo 12
¡A vos actor, te deseo! 13
Rutina 14
Los que se van 15
Estado de ánimo 16
Alegato 17
Antonio, mi abuelo gringo 18
Hojas muertas 19
El barquito de papel 20
Elegía al poema 21
Letargo 22
Gnosis 23
Obstinación 24
Tinieblas 25
Mi lugar sobre la Tierra 26
Tal vez… 27
Culpable 28
Busco la luz 28
Al eminente 30
El mate 31
Desconcierto II 32
Angustia con rima 33
No sólo hay sombras 34
Elegía al río 35
Cuando escribo 36
Desvelo 37
Existir 38
Otra luz 39

¡No! 40
Ya no escribo poesías 41
Congoja otoñal 42
Rutina I 43
Dame y te daré 44
Renunciar 45
Pasado 46
Nubes de invierno 47
El bar de la esquina 48
Reflexiones II 49
Me cautiva 50
La indigna Luna 51
Al Santo Padre Brochero 52
Somos 54
Los Ángeles 55
Agua que… 56
La guerra en Ucrania 57
Leyendo frente al espejo 58
El vil espejo 59
Qué maravilla 60
Si tan siquiera 61
Evocación al gaucho Fierro 62
Abstracción 64
¿Habrá? 65
Obnubilado 66
Paisaje 67
Ineludible 68
Agosto 70
Estoy solo 71
Enaltezco a los pequeños 72
Relojes 74

PRÓLOGO

Estas son mis poesías, no fueron clasificadas según el tema sino por orden cronológico. Cada una contiene un pedazo de mí porque estoy en ellas. Son sencillas y espontáneas como todo lo que es sincero.

Cultivo mi huerta para mi consumo y para todos aquellos que quieran sentarse a compartir mi mesa.

¡Palabras... y más palabras!

Hay voces innegables
a las que se puede creer,
pocas lo son del mañana
la mayoría de ayer.

Las hay de la mala vida,
numerosas dan dolor;
ciertos vocablos, por fortuna,
nos notifican mejor.

Las hay de las inventadas,
no muchas de adversidad,
y unas cuantas se evitan
por recelar la verdad.

Bastantes piden auxilio,
las genuinas valen por sí,
algunas pocas inculpan
y otras pueden redimir.

Por cierto, las hay comunes,
cuántas que nunca serán,
centenares nos ofenden,
y otras buenas de verdad.

Las hay también ejemplares
sin uso como ¡candor!,
incontables como ¡estrellas!,
y preciosas como ¡amor!

Romance del Universo

Suelo hacerme estas preguntas,
a veces cuando medito:
¿Cómo será el universo?
¿Tendrá fin el infinito?
¿Existe orden, armonía?
¿O todo es un laberinto?
¿Será posible la luz
en tan profundo abismo?
¿Será lo que me rodea
lo que dicen mis sentidos?
¿Deberé actuar por razón,
o ejercer libre albedrío?
¿Podré saberlo alguna vez,
o nunca logre advertirlo?
Es buen argumento dudar
y no aceptar sin discutirlo.
Estar dispuesto a admitir
o rechazar, según colijo.
No me creo pensador,
pero si pienso, existo.
Por eso me siento cosmos,
espacio, tiempo, período.
Donde las sombras aquietan
y la luz prodiga bríos.

¡A vos actor, te deseo!

… que el maquillaje no oculte tu alegría,
… que el libreto no cambie tus mientes,
… que el brillo del protagonismo no te encandile,
¡y que tu personaje no perturbe lo que sientes!

… que tu labor no te forje soberbio,
… que el escenario no realce tu vanidad,
… que iluminación no te convierta inmodesto,
¡y que el vestuario no travista tu realidad!

… que el teatro siempre te colme de dichas,
… que como actor no te falten emociones,
… que tu vida sea pródiga de alegrías,
¡y que en escena seas generoso en intenciones!

… que siempre con bríos salgas adelante,
… que el juego de actuar encumbre tu dignidad,
¡y que cuando te llegue la hora de partir,
te encuentres actuando y en paz con tu verdad!

Rutina

Cansado,
siempre cansado
de ser eternamente
sensato a toda hora,
tenaz y consecuente.
Cansado,
siempre cansado
de estar siempre sonriendo,
decir que estoy muy bien
aunque me esté muriendo.
Cansado,
siempre cansado
de prodigar calma,
sentir que poco a poco
me están hurtando el alma.
Cansado,
siempre cansado
aunque no me lo reproche,
labor siempre de día,
amor siempre de noche.
Cansado,
siempre cansado
por tener dentro de mí
siempre las mismas mientes,
decir siempre que sí.

Los que se van
(En memoria de Titi Camuzzi, José Salas y Raúl Rivero)

Los actores no mueren,
descansan.
Si no los encontramos,
es porque están ensayando
donde con afán trabajan.
Aparecen en el momento justo,
transforman la historia
y nos maravillan el alma.
Al actuar florecen como soles
y en escena,
se agigantan.
Su labor es augusta,
juegan con pasión sublime
con la Luna y las estrellas,
y sus juegos llaman a las palmas.
Los actores son saetas,
a quienes ¡no los hieren, ni los matan!
Hoy no están aquí.
¡Pero, seguro,
que vendrán mañana!

Estado de ánimo

He de encender nostalgias
en esta quimera vana,
donde un día, quizás, no sea nada
y aún celado por el lodo
trataré otro día ser de todo
en mi realidad mundana.

Reina en el silencio, el elocuente
lenguaje de tu gesto indiferente
con el embrujo del momento.
Mientras que yo audaz y pensativo
busco la senda del remordimiento
en los lares de fuegos siempre vivos.

Con la mirada vuelta hacia el pasado,
en el reino de las sombras cual fantoche,
puedo observar mi vida sin reproches
y con angustia por tu ausencia,
en el retrato de mi apariencia,
irrumpe la congoja noche a noche.

Alegato

Vuelve a susurrarme aquella consigna,
de traer 'in mente' lo que me han pedido,
con los desafíos de una vida errante
sensato y sereno, pero con bríos.

Y si estoy cansado fuera de la senda
es porque no puedo con mi andar cansino,
enciendo mi luz en momentos fuscos,
es, pues, comienzo para un buen principio.
Porque somos débiles e inconstantes,
tal vez no entienda que puedo yo mismo.
Vuelvo a ser fuego desde leña seca
y retomo fuerzas para hacer camino.

Muestro las garras que se necesitan
para levantarme al no estar rendido,
que con fuerte viento el árbol se dobla
pero no se quiebra y continúa erguido.

Aunque la bravura sea una utopía
al mostrar las huellas de lo abatido,
ese es el trayecto que conduce avante,
es lo que me dice que no fui vencido.

Antonio, mi abuelo Gringo

Mi abuelo fue un inventor eximio,
un hombre valiente y también atrevido.
Patriota como él solo.
Vino a hacer 'la América' con sus diecisiete,
y a los veinte, volvió a Italia por el Servicio.

Lo conocí en la foto que tenía mi abuela,
de ojos bondadosos, de mirada franca, y según ella:
era un hombre bueno, de trato cordial
y caminar tranquilo.

En la chacra de San Genaro,
corrían los años luego de la primera guerra mundial,
lugar donde lo alojaron con la familia
en una colonia de gringos.
Construyó herramientas y máquinas
que a su tarea de chacarero le dio gran alivio.

En el momento que el campo poco rendía,
tuvo que partir con toda la familia,
-se estableció en la ciudad alrededor de los años treinta. -
y emplearse para mantener a sus hijos.

Consiguió trabajo en el 'Mundo', manejaba
y mantenía la rueda famosa del parque Sarmiento,
locura de grandes y también de niños.
Murió durante la segunda guerra mundial,
y un mes después de mi nacimiento.
Qué pena tan grande, ¡una pena inmensa, Nono Antonio,
¡no haberte conocido!

Hojas muertas
(Inspirado en el óleo 'Hojas de Otoño', de Rosa Farsac)

I
Como la sombra
que se pierde en el infinito,
como la tinta
que fijan las palabras,
las hojas se arrastran heridas de muerte,
desnudas, bajo la ávida mirada.

Como un salto cuántico,
el susurro de las frondas
no dan tregua al oído
ni sosiego al pensamiento.

II

Asedian la sombra y el silencio.
Los primeros indicios de la noche
engullen la tarde.
Los ranchos, encalados a la luz
de la Luna, adormecidos.

Un manto de viento
cabalga, dueño
del raudo vuelo del follaje.
Mientras que,
en las agujas del reloj,
entre ir y quedarse
duda el día.

El Barquito de Papel

(Poesía para el niño que llevamos dentro)

Boga un barco de papel
en aguas del Suquía.
Ay, mi pequeño navío
con viajeros y sin guía.

En la proa una chicharra,
en la popa un gorrión,
anda y anda el buquecito,
tan sólo navegan dos.

Un obús bien dibujado
contra mi nave disparó,
y un cañón de cartulina
siempre presto, contestó.

Sin motor y sin velamen,
en aguas de claro cielo,
presto no retorna ya,
aunque yo siempre lo espero.

Tal vez no ha de volver,
quizá tenga duda o miedo.
Yo sólo sé que se va,
y sé que sin él me quedo.

Elegía al poema

Esta piel,
esta manera de pensar,
este torrente que corre por mis venas,
este peso ciclópeo sobre mis hombros
y, sin embargo, estoy en el poema.

Esta pequeña herida que descubro,
esta sal que a mi garganta quema,
este mundo que se revela exhausto,
este destierro que a veces me acompaña
y, sin embargo, estoy en el poema.

Esta herida sí, que a veces duele,
esta pasión que escapa de mis venas,
este hálito de sueños y memorias,
este sepulcro atiborrado de palabras
y, sin embargo, estoy en el poema.

Voy por el crepúsculo del mundo
buscando vestigios de belleza,
cuando mis sienes fantasean un latido
en el sopor escapo a la distancia
y, sin embargo, estoy en el poema.

Letargo

Quien hubiera dicho que este
poema iba a ser mío.
(L. J. G.)

Ha llegado el invierno,
y está nevando.

Escribo con la punta del pie sobre la nieve.

El verde oscuro de los álamos
se oculta tras un atuendo blanco,
que el sol deslíe con sus garras.

Las hojas caen heridas de muerte,
mientras mis sombras y mis sueños
resisten el peso de los fríos copos
que se posan en mi alma.

Gnosis

Qui aures audiendi, audiat.
(del Evangelio)

Cada atardecer junto al río,
cuando el sol se va lejos,
brillan las estrellas,
y como una sombra escondida asoma la Luna,
entre nubes y silencio.

Alguien también suspira asociado a ella,
¿será el viento?,
¿serán mis ansias?
¿es el río o es mi aliento?

Iluminados por los fulgores del gnosticismo,
del corazón,
de la sensatez del intelecto.

Nadie responde, todo es quietud,
todo es incierto.

Obstinación

La vida nos acorta la vista y nos
alarga la mirada.
(Roberto Juarroz)

Se juntan, se alejan,
se unen, se apartan
en las cercanías
y a la distancia:
la lluvia y el viento,
la piedra y el agua,
el polvo y las nubes,
el cielo y la pampa,
el Sol y la Luna,
la nieve y la llama.
Tu cuerpo y el mío,
tu alma y mi alma.

Tinieblas

Escribo para evitar que al miedo
de la muerte se agregue el miedo
de la vida.
(Augusto Roa Bastos)

¿Por qué corres?
¿A qué le temes?
¿A las sombras?
¿A los cuervos en los árboles,
a sus danzas siniestras y macabras
entre las ramas?
¿A los perros que ladran a la Luna
o a las estrellas?
¿Al viento que te espera callado,
para aventar tu anochecer a la mañana?
¡No! ¡Es lo tenebroso del hombre,
es lo que me alarma!

Mi lugar sobre la Tierra

Quiero ser poeta entre los
hombres, no entre los ángeles.
(Baldomero F. Moreno)

Por el cierto aire andaluz que destila,
por el cielo diáfano y luminoso que ostenta,
por la atmósfera pura a pesar de los días hábiles,
por la vana proeza de los que la gobiernan.
Por el otoño, la mejor estación del año,
cuyo Sol esplendente
nos dispensa alegría plena.
Por el lánguido respeto a la gente
cuando las nubes lloran o el suelo tiembla.
Por la ciudad que me vio nacer,
por la clara Luna cuando en las noches riela.
Córdoba de La Nueva Andalucía,
¡es mi lugar sobre la Tierra!

Tal vez…

Tal vez… en la tarde gris del otoño
pueda vagar por la orilla del mar,
pensando en ti al ver el agua clara
cuando las olas me vean pasar.

Tal vez… el hollín se transformará en rocío,
como en grato perfume el smog,
y hasta el olor insufrible trueca en rosas
porque desde la prima letra pienso en vos.

Tal vez… no pueda vivir si no te miro
y pueda morir si no te evoco,
que el día no tiene sentido
si no te acarician aun mis ojos.

Tal vez… si muero por ti, aunque viva,
viviré por ti, aunque me muero,
mientras cierro los ojos y crea
que el cielo es tierra y la tierra es cielo.

Culpable

Abro los ojos,
estoy vivo.
Siento que mi corazón late,
confirmo que estoy vivo.

Quiero escribir algo que he soñado.
Al buscar un lápiz en mi mesa de luz
veo, a mí lado,
al despertador no tan amigo.
Él, muy orondo, me advierte la hora,
me reclama incorporarme,
pero no le hago caso.

Siento que me ha traicionado,
que se ha tomado el derecho de despertarme,
el derecho de decidir por mí,
aunque con disgusto consiento
¡que yo soy el culpable!

Busco la luz

Las sombras me golpean,
traspasan desolados muros
y en esta vigilia,
resplandores me rechazan,
me ignoran.
Presiento el alba ausente.

Mientras busco la luz,
advierto que el camino
es tan importante como la meta,
pues, como aves pasajeras,
el día enciende lo que la noche alberga.

Al Eminente

Yo te pienso como mejor puedo
y cuando me vaya,
quedarán los míos con pájaros y flores
en un mundo alegre, pero en silencio.
Al beber el agua de tu fuente
yo seré:
la rama del árbol,
el viento de primavera,
que barre las hojas del otoño,
el sol que acaricia las olas del mar,
el que transforma el agua en carámbanos de hielo.
Junto a ÉL, ¿será mi suerte?
estarán mi cuerpo y alma
desnudos ante la muerte.

El Mate

Coloco yerba a mi mate
y al momento la pava al fuego.
Antes de que ella chirríe
con el dulzor preciso,
vierto el agua en el termo.

Comienzo a cebar,
agrego gotas de grapa
que le dan un sabor vivaz
al paladar,
y a escribir, me prendo.

¿Por qué me hacen bien ellos?
Quizás me ayudan a pensar,
y así llevo al papel
las elusivas palabras
con ladrillos de nostalgias
y argamasa de silencios.

Desconcierto II

Me pienso, me garabateo, me corrijo,
me edito, me imprimo y me publico.
Pero cuando el cielo se enciende,
advierto que se acrecienta mi descontento.
Siento que me asienta, aunque no me siente,
el descenso de mi alma al cuerpo.
Querré saber si asciendo al conocimiento
al enterarme de lo que estoy haciendo.
Así, tal vez, encienda mi entendimiento
todo lo que me sucede.
Aunque no quiera, quizás,
me cultive lo que experimento.
A lo mejor estoy aprendiendo a aprehender,
¿o desaprendiendo en ese momento?

Angustia con rima

Se acerca una sombra persuasiva,
al reencuentro con mi enmarañada pena
y en la oscura pupila del espanto
ambula la angustia en las tinieblas.
Me entrego a mis días y mis noches
al derramar sobre mi estéril huerta
el tedio del desconcierto vano,
pero no he de renunciar a mi nobleza.

Al querer partir hacia otros rumbos
fastidiado busco mi rebelde huelga.
Y en el acecho del frío de la noche
mi alma sufre y mi cuerpo espera:
morir sin culpas,
o escapar quisiera.

No sólo hay sombras…

Es de hoy, será de siempre,
no es de ayer, ni de mañana mi ostracismo,
y las aguas en mi mar que fluyen
afrentarán el dietario de impíos.

Buscaré aliento en el vergel de sueños
al comienzo del ignorado inicio,
y he de encender mi lámpara votiva
en el momento justo del abismo.

Despertaré mi ser en nuevo día,
sí por cansancio se quedó dormido.
Quizás pueda mostrarme a mí mismo,
que hay otra vida con un buen principio.

Aunque me cueste entregarme entero
ascenderé hacia lo desconocido,
y al encontrarme con mi propia sombra
encumbraré aun siendo resistido.

Elegía al río

Río.
Como un ser viviente
corres sin detenerte.
Nace tu eterno canto con el rumor del agua
y en tu sendero de arena y pedregullo
llevas la vida, sin mirar atrás.

Río.
Quisieras volver, pero no puedes.
El alma busca la sombra que no tienes
para ampararse en tu noche líquida,
y las gotas de tu agua como lágrimas
salpican la historia,
aunque no regreses.

Cuando escribo

Con miedo de perder lo que nunca hubo
se va yendo lo que mi mente abarca,
y de la nada, como lo hace el viento,
aparecen rastros al encontrar palabras.

Con temor de no encontrar lo que yo busco
llega a mi mente lo que rechaza,
y con paciencia con la calma fértil,
surgen huellas al encontrar palabras.

Con pasión al buscar lo que no encuentro,
va llegando lo que mi mente abraza,
y en el proceso al cabo del tiempo,
despejo el sendero al encontrar palabras.

Con tino de registrar lo que recuerdo,
se me escapa lo que mi mente enlaza,
y con cuidado como algunas plantas
que me dan frutos, obtengo palabras.

Desvelo

Busco en el cielorraso de mi habitación
algo que me distraiga,
no sé qué, quizás un insecto.
La oscuridad no me lo permite,
aún no ha llegado la mañana.
Decido encender la luz
llevando mi mano hacia la llave
y, al querer accionarla, mi muñeca derecha
me recuerda que la artrosis
me acompaña desde hace tiempo.
Pienso que mi mano, no es mía,
es un pájaro con el ala herida
y aun así duele. No puedo encender la luz.
Para salvar la situación,
cambio de mano y evito el dolor.
Pienso, que no yo,
el tiempo es el viejo.
Así logro el olvido, de lo que me desvela,
y al fin llega el sueño.

Existir…
(Según un bodegón pintado por Cézanne)

Es la fotografía tomada por mí mismo
donde hay tonos de grises y de negros,
los ocres no están presentes.
¿Por qué no hay blancos
cuando los ojos buscan la luz?
¿Debo pensar que soy un bodegón
como los pintados por Cézanne?
No, porque mi piel no coincide
con los colores de las tazas o floreros
por él pintados.
Aunque podría ser considerado un utensilio
de la vida diaria.
Al congelarse mi imagen en la cámara,
consciente,
siento ser observado por el retrato
que me muestra quien soy.
Retratado,
se atenúan las sombras,
pero no me abandonan
y algo me dicen de la Comedia del'Arte.

Otra luz

No se angustien si me notan ausente,
porque mi cuerpo renace en el alba.
Imagino un día nublado,
un día donde los siete pecados capitales
en la luz que se nos niega,
me hacen cavilar, agitado.

¡No!

No, no soples le dije al viento,
y la ventisca se desató.
No, no lances la hoja le pedí al árbol,
pero él la abatió.
No, no te marches le rogué al río,
y el agua no obedeció.
No, no arruines la flor le insistí al tiempo,
pero igual la marchitó.
No, no me dejes sin tu canto le supliqué al zorzal,
pero el gorjeo cesó.
No, no traigas el frío le reclamé al invierno,
pero él presto heló.
Y ahora poder existir es tan difícil
como dejarse morir,
o con pasión dejarse vivir.
No, no te arrimes le ordené a la muerte,
y con astucia
se acercó y me llevó.

Ya no escribo poemas
(Aunque no sea verdad)

"Nascuntur poetæ, fiund oratores"
(Los poetas nacen, los oradores
se hacen'- L. J. G.)

Ronda la noche su perfil más puro,
pasan las luces
y las sombras pasan.
Poemas, ya no escribo,
ni tamizo semillas
y cuando invade el sahumerio
en silencio me alucino.
Los versos, que me toman por asalto,
como botellas vacías
que naufragan en un huraño piélago,
los tengo presente
aunque no los escribo.
¡Los llevo en el alma!

Congoja Otoñal

Si te asomas,
verás que mis hojas van
de verdes a doradas,
en agostada y pródiga señal.

Mueren como mariposas
nacidas de voces profetas,
que sucumben virtuosas
y abrigan la pasión de poetas.

Tejerá el otoño sus retazos de colores
sobre la fronda esquelética y rendida,
agazapada vive hasta que un día
revivirán en sendas, nunca vencidas.

Quizás los duendes estén despiertos
agitados por follajes en agonía,
y al merodear la primavera desde los espejos,
plasmarán los retoños día a día.

Rutina I

Un hombre en su manía de escribir
avanza por un camino tenebroso,
como animal noctámbulo
que ha perdido su albergue foso.

Quizás recuerde lo que imaginó hace
tiempo, tal vez asiente en borrador
al desmañado desatino que se le ocurrió
en el crepúsculo de su vida anterior.

Se sorprende por su manera de encender
las palabras que brotan de su manantial
como si fuera un simple rayo.

Sus ociosas manos, lámparas inflamadas,
alumbran con tibieza y ternura el papel
en la impía y fría tarde de mayo.

Dame y Te Daré

Quiero, vida, que me des tus penas todas
y tus sueños irreflexivos y nefastos,
a cambio, yo te daré la armonía
y la lejana belleza de mis astros.

Dame, eso sí, un retazo de tu sombra
para disfrutar la flor de tus encantos,
y un puñado también de tus estrellas
para hacerte un fausto día con mis manos.

Quiero, vida, que me des esos dibujos
de ese sombrío interior enmarañado;
te obsequiaré, a cambio, la mansa brisa

del sosiego en mi alma ya instalado,
en una tierna y alegre avenencia
con perfumes de rosas y de nardos.

Renunciar

Intento olvidarte, pero te extraño
como la ceniza extrañó al fuego,
como el humo a la llama,
cómo la sombra a la luz,
como lo conocido al miedo.

No quiero extrañarte
como la ceniza,
como el humo,
como la sombra,
ni como lo conocido.

Intento olvidarte,
pero cómo lograrlo
que, con tinieblas y miedo,
aún no puedo.

Pasado

¿Qué es el pasado?
Será el vacío del tiempo
lo que trae este frío que suspira
como hojas con el viento.

Será un sueño,
o una perfecta ecuación tiempo-espacio
de virtudes y de arrepentimientos.

Sublevan los fantasmas del recuerdo,
¿pequeñas muertes que vuelven a repetirse?

¿Es por nuestra mente siempre en movimiento
que nos trae al presente y nos lleva al futuro?

Insoportablemente la muerte vendrá
y beberemos el plasma de la noche
aunque dejemos que esta palabra hable
por sí sola, sin llamarla,
en este callejón del silabario incompleto.

Nubes del invierno

Dibujan sobre muros
las nubes del invierno
y cabalgan en la noche
farolas de silencio.

Cual sonámbulos fanales
del ilusorio tiempo,
resguardan generosos
los turbulentos sueños.

Sin tiempo y sin guía
persisten los recuerdos,
al insistir indócil
el zumbido del viento,
aunque es un dialecto
que perdura en movimiento
artero y turbulento.

El bar de la esquina

En la ciudad,
sorprenden las veredas rotas
y la tranquilidad de la gente,
aunque en las calles los baches
impidan llegar adonde hayas dispuesto.
Trato de reconocerme en mi propia sombra
sobre la tasa del café y el vaso de agua,
en el bar de la esquina.
Me pongo la gorra,
bebo lo que queda del café e imagino leer,
aunque no sepa,
lo que la borra me pronostica.
Ahora soy yo,
el que busca la salida.
Quiero desaparecer del deshabitado bar,
a la hora de la siesta,
donde me aprisionan las mesas y las sillas.

Reflexiones II

Salgo a la vereda,
camino siguiendo la línea de baldosas blancas
sin pisar ningún mosaico rojo.
Abstraído en mis reflexiones,
tardo en concentrarme
por el silbar del viento.
Apoyo una mano en mi mejilla,
de venas azuladas,
mientras mi corazón late tranquilo,
sereno.
No uso mi celular en el camino,
ni cruzo la calle a la mitad de la cuadra.
Hay un perro que me mira con furia,
yo evito mirarlo, aunque me ladra.
El vacío invade en el temblor del invierno
y la Luna, desolada y pálida,
me tiñe de plata.

Me cautiva…

… el silencio de las armas,
… la constancia de las olas,
… la rebeldía del viento,
… la obstinación de las bestias,
al negarse a la doma.
… la intimidad de los libros,
… la sumisión de las hojas,
… la esclavitud de las piedras,
… la inmensidad del espacio
y la materia cósmica.
… las chimeneas humeantes,
… la verdad confesa,
… de las aves la trova.
Y la tenacidad del longevo
que no se rinde,
viendo pasar las horas.

La indigna luna

Pitágoras con sangre
escribía en un espejo y los
los hombres leían el reflejo
en aquel otro espejo que
es la luna.
(J. L. Borges)

Qué extraña memoria la del espejo
que se obstina en mostrar todo detalle,
presionando por siempre hacer que calle
la acongojada queja del reflejo.

La luna me hace sentir sin derecho
y con tupé el espejo me combate
al examinar vistas infamantes
y lograr que no quede satisfecho.

Toda acción que atente a mi complejo
he de borrar del cristal inclemente,
al imputar hazañas sin derecho.

Tal vez no es de obrar muy indulgente,
por la simple razón de haberlo hecho
más que filántropo, tal vez hiriente.

Al Santo Padre Brochero

Entre picos blancos de nieve y
valles verdes sin rivera,
como un Dios ahorcajado
montado en su Malacara,
va Brochero, "el Santo Padre",
al alba,
pitando un chala por las sierras.

Dicen: "seguido se lo ve
entre montañas y peñas"
al Santo varón Gabriel,
sus ojos escrudiñan niebla,
busca abrirse un buen camino
cabalgando audaz su tierra.

Y es el cóndor, sólo el cóndor,
desde lo alto lo contempla,
oye los seguros cascos del borrico
sacar chispas en las piedras.

José Gabriel del Rosario
"el santo padre gaucho"
que de las cimas se descuelga
en su seguro jumento,

aun a paso tranquilo
más que mula es saeta.

Los rebuznos de cansancio
como avisos se dispersan,
el puma corre espantado
y huyen aves y culebras.

Sigue viaje a la ciudad
a pedir ayuda buena,
para los gauchos serranos
que son sus hermanos,
cuenta.

Somos

Los que somos de Córdoba o de Alcalá,
los de aquí o los de allá.
Los con candil, los sin farol,
los de la sombra, los que están al sol.
Los cuidadosos, los negligentes,
los miedosos y los valientes.
Los errados, los atinados,
los tranquilos, los agitados.
Los que danzan, los de los cantos,
los risueños y los de los llantos.
Los exquisitos, los desabridos,
los moderados, los desmedidos.
Los hombres dignos, los que no son tanto,
los alegres, los con quebranto.
Los que creen y los que no tienen fe,
los que la tienen y van a pie.
Los que dimiten o los que accede
y al fin,
los que desean ser
pero no pueden.

Los Ángeles

¿Será cierto que los ángeles
no tienen espaldas?
¿Son asexuados?
¿Tendrán alma?
¿Tendrán sueños?
¿Dónde se alojan?
Si trabajan,
¿cuándo descansan?
¿Responden cuando los llamas?
¿Para trasladarse usan sus alas?
¿Pueden estar al mismo tiempo
en distintos lugares
y no se cansan?
Son leales y diligentes,
partidarios de la verdad,
de las fantasías y de la gente.
Les gustan las campanas,
odian los timbres,
no se aburren fácilmente.
Al encontrarte con uno de ellos
trátalo bien,
aquieta tus ansias
no detengas su marcha,
deposita tu fe en ellos,
y puedes confiarles tu alma.

Agua que…

"Un sueño para nimarme,
una poesía para
embellecerme,
una ilusión para hacerme fuerte,
y así venceré e la muerte".
(Copla popular brasilera)

Agua que roes y pules
y guijarros redondeas,
das de beber a la tierra
y a los hombres tareas.

Si por el cauce suspiras
entre piedras y arena,
llegas al fin a la mar,
sin temores y sin penas.

Como todo ser viviente
avanzas sin detenerte
y en tu sendero de rizos,
llevas vida eficiente.

Sin mirar siquiera atrás
en tu perenne camino,
salpicas la casta historia
ignorando su destino.

Cómo quisiera tenerte,
tenerte, siempre presente,
saber que no faltarás
aunque es posible perderte.

La guerra en Ucrania

La guerra, que lastima la carne,
con esquirlas que silban partituras depravadas,
de indiscriminadas y atinadas muertes,
con campos sembrados de pólvora quemada.

Los cuerpos insepultos entre árboles caídos
y alambrados de púa con colgajos de carne humana,
con ecos de estruendos en praderas infecundas,
verbos mutilados por bombas y granadas.

Al encontrarnos entre yermas ruinas ya vencidas,
somos herederos de un mundo dividido,
sombra y terror en la temprana aurora,
sin nubes de paz, que ya se han perdido.

Por las trágicas demencias de las armas,
que vomitan horrores con desprecio,
sin forma, sin tiempo y sin consuelo,
lanzadas en Ucrania en el áspero invierno.

Por eso que los chicos:
No compitan con revólveres de juguetería,
imitando a homicidas del tormento,
jugando a la matanza y a la piratería,
o al saqueo como diversión del infierno.

Rediman a niños de las armas del pecado,
o seremos responsables del fuego eterno,
al pasar el tiempo inocente de los críos
a la tenebrosa hoguera del hostil averno.

Leyendo Frente al espejo

Leyendo estaba un día
cuando me vi en el espejo,
mucho, mucho tiempo hacía
que no veía a un viejo.

Pero el caso pudo ser
al observar el cristal,
quería también poder
ver juventud sin igual.

Rememorar juventud
¿es un tema de inmaduros?
pensando y tal vez paciente
recuerde con sentimiento puro.

La senectud tal vez
me quiera retener un antojo,
pero no me parece bien
que me cobre: ‘diente por diente,
ojo por ojo’.

El vil espejo

Miro
el espejo
y trato de encontrar
al mismo que encontré ayer.

¿Yo
seré el mismo?
Aunque no siempre me encuentro.
¿Me encontraré mañana?

¿Podrá
el espejo negarme
la imagen que ansío ver,
aunque siga insistiendo?

Desconsolado
alego que el espejo
no me permite encontrarme
aunque quiero tener una cita conmigo.

Qué maravilla

Unas veces me siento poeta
o también como perro faldero,
o como una digna saeta
tratando de ser certero.

Cada día es un día
distinto a los demás,
de noche me duermo
pensándote más y más.

En busca de algún lugar
que me devuelva lo perdido,
pues el que sabe olvidar
olvida que miente olvido.

Aunque olvide mis festejos
hoy mi tiempo nadie lo inventa,
mis ansias quedaron lejos
con la alegría que siempre alienta.

No ahorremos nuestro albedrío
si somos lo peor de los peores,
redime tu cuerpo y hazlo mío
lo cargaré de mil amores.

Ahora que estamos en capilla
el mundo se desorienta y se desboca,
con la fe puesta en la otra orilla
¡a vivir que la vida es poca!

Si tan siquiera...

Mi corazón tan oscuro se muestra,
lucirá con una luz infinita
desde que el Santo Padre me ilumina
el alma, y vivo verdadera cita.

Ronda la noche su perfil más fausto,
mientras las sombras y las luces pasan
con quimeras llevando su holocausto,
que giran y giran sombras que arrasan.

No siembro propensiones con el viento
ni tamizo versos, ni riego flores,
no escribo poemas, ni aún los cuentos,
ni dejo claveles en los balcones.

Seré capaz con mi palabra oscura
que el tiempo al pasar me repetía,
que sí tendría fin mi desventura,
sí conformo la luz de mi alegría.

Evocación al Gaucho Martín Fierro

Erguido el busto y de ancho pecho,
bronceado el cutis por ardientes soles,
negro el pelo de barba y cabellera,
ronda la ruta de los conquistadores.

Jinete y bestia forman una pieza
al repiquetear en el suelo agreste,
levantando endeble polvareda
los cascos de su incansable flete.

Bajo su ajado sombrero de fieltro,
sus ojos resplandecen cual luceros.
Sus arqueadas piernas estar parecen
clavadas en el humilde apero.

Se oye el resoplido de la bestia
y suena el piso como sonaja,
gaucho y caballo tenaces y recios
hay un fluir que nos llena de magia.

Canta al viento que alegre le acaricia,
honra su nombre tras guerras e historias,
y en la niebla tras polvo y sombras,
se distinguen laureles de victorias.

Es como un gladiador su dura vida
gran fortaleza en todo imprime,
aunque el destino le dejó una herida
en el coraje y la honra exhibe.

Flexible junco, dúctil sin quebrantos,
es como roble o algarrobo fuerte,
no hay viento huracanado que lo dome
o que alguna temeridad lo quiebre.

¿Quién es ese portento legendario
que cruza los caminos polvorientos?
Es el gaucho nuestro ¡el argentino!
el del poncho y el dueño de los vientos.

Abstracción

No sólo devanean los poetas
también alcanzan sueños indebidos,
de algunas contumacias con su cuerpo
y de ciertos afectos incumplidos.

Nunca se detienen en la marcha
y van dejando blancos pensamientos,
que nacen peces rojos sin escamas
y se abren rosas negras con el tiempo.

Se anuncia la noche, Luna y estrellas
hasta renacer la tibia mañana,
las aves migran en la primavera
sobreviviendo a la gracia mundana.

Singularizar las viejas costumbres
de profundos avisos transmutados,
distinguirse de las viejas herrumbres
por permanentes caminos andados.

Se hicieron pesar las noches desiertas
con fotos de poetas trasnochados.
Un silencio terco golpeó la puerta
al tropezar fantasmas del pasado.

¿Habrá…?

¿Habrá pájaros que no cuidan sus nidos?
¿Habrá peces que luchan por la sed?
¿Habrá palabras que no tienen sonidos?
¿Habrá nubes que lloran al amanecer?
¿Y habrá ecos del valle que no esconden
la cascada del río?
Pero, ¿habrá espejos que tengan ojos y sonido?
Si no los hubiera, tal vez,
yo estaría perdido.

Obnubilado

Voy a entornar los ojos y en voz baja
al entrar a obscuras en mis sueños,
encontraré salida a mis empeños
y sabré si mi mente bien trabaja.

A veces persistencia sin latidos
por las buenas y otras por las malas
produce cuando el odio no trabaja,
en el mundo que hemos consentido.

Como la noche que atormenta al ave
venzo al viento que me deja perplejo,
vuelo en los reverberos del reflejo
que logran crear las palabras lejos.

Paisaje

El nubarrón desata su corpiño
para mostrar el nuevo ser, la Luna
de lamer suave y cándida leche,
que extenuada se posa en la laguna.

Acostado en el pasto boca arriba
espero alborozado la alborada,
cual pacífico cazador desarmado
que de ningún modo nunca abatió nada.

Como abanico viene la bandada
lindando el cielo bajo las ralas nubes,
la empinada loma, del lejano cielo,
que al sereno vuelo las aves suben.

Ineludible

I

Hago todo lo necesario que debo hacer
y lo que no, considero no es mi tema,
pero creo que no cumplo con mi perfil
el día que no escribo algún poema.

Yo no sé si al venir a este mundo
estoy para cumplir con mi misión,
puedo decir que mucho he averiguado
al hallar finalmente mi pasión.

No decido cuando escribir mis versos,
ni atención presto para manejarlos,
los versos vienen cuando ellos quieren
y jamás cuando yo quiero asentarlos.

Ser un buen artista siempre se dice
que aún con dolor debe fingir risa,
aplicado a la vida este concepto,
hay una enorme cantidad de artistas.

II

De las fieras a lo humano lo disímil
es que uno tiene instinto el otro, alma,
entre ambos uno sólo piensa y puede
odiar, amar, ser agresivo o tener calma.

Solamente al ladrón que no castigo
es el que roba a todos los paisajes:
el perfume, los sonidos o el color,
para ofrecerlos tal cual en su mensaje.

Quiero también compensar de lo vivido
es decir, si al llegar vine sufriendo,
igualar el peso de mis pasiones
quisiera que al partir lo haga riendo.

Agosto

La noche ha aprendido ser siempre custodia,
descansa el molino,
descansa la noria.

Agosto palpita, se estira, se alarga,
la gente al descanso,
del sueño no escapa.

El hombre se acostumbra a maldecir muy bajo,
está resignado,
llegar al trabajo.

En casas se abren prontas las ventanas,
los niños traviesos,
saltan en sus camas.

Las calles se llenan de extraños rencores,
los autos vomitan,
turbios vapores.

Hay sueños ocultos en los cielos rasos,
un desdén soberbio,
los cubre en pedazos.

Las casas abiertas encienden sus ojos,
el verbo es ruido,
la vida es reboso.

Estoy solo

Estoy solo esta noche,
tomando un café,
que está casi helado.

Estoy solo en la noche,
entre ganas vacías
de licores cansado.

Solo entre las mesas
del bar, del vecino
que parece lejano.

Estaré solo esta noche,
como rata solitaria,
andando en el tejado.

Estaré solo en la noche,
entre la lluvia y el frío,
de un bar solitario.

Solo entre las hojas,
perdidas por el tormento,
barridas por el viento.

Estoy solo, mi amor,
evocando el pasado.
Y al no tenerte,
se pierden mis manos.

Enaltezco a los pequeños

Alabo a la ocupada hormiga
que carga su pesada miga,
llevándola hacia el hormiguero,
un profundo y poblado agujero.

Y a la abrumada araña que vela
inquieta y huraña, vigilando su tela.

Y al grillo saltarín
con su canción, no tiene fin.

Y a la abeja en constante intento
de fabricar el dulce alimento.

Y a la solitaria chicharra
a cuesta con su guitarra.

Y al cochino escarabajo,
que lleva su bolo de comida con trabajo.

Y el ajetreado hornero,
haciendo su casa con mucho esmero.

Y la mariposa excitada,
que se asienta en la rosa, enamorada.

Y al nido olvidado,
con rastros de abandonado.

Y a la planta en flor que invita,
a la mujer y al hombre a una cita.

Y a la flor del cardo perdida
evocando la levedad de la vida.

Y al pedazo de pan
que como feliz con afán.

Y al sorbo del tinto vino
que tomo con mucho tino.

Y al claro de luna
que de noche alumbra a La Puna.

Y al sendero marcado,
para caminar y reposar cuando cansado.

Y al mundo rodando, rodando,
que incansable sigue andando.

Relojes

Arrogante es pensar que los relojes
pueden tramar en contra de mi tiempo,
en el real período que me esfuerzo,
si poemas creo.

Ellos que obran, mezquinos artificios,
frustran sin licencia mis intentos,
son pompas rapaces que sólo sirven,
agostando anhelos.

¿Es que me queda algo por hacer?
Si pudiera trasmitir mis empeños
esperando segundos o mil años,
haría el intento.

Los relojes no entienden de proverbios,
sólo velan los secretos celados,
y de lo profundo de los espejos
nos miran soberbios.

ISBN 978-631-01-3597-7